

HOMILÍA XXXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO,

CICLO “A” - 2011

Celebramos hoy la Solemnidad de nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo. La presente solemnidad sintetiza el misterio de la salvación. Cristo es el Rey del universo y de la historia.

Con toda la Iglesia proclamamos y cantamos en una sinfonía inmensa: A Jesucristo, el Señor, el poder, la gloria y la majestad para siempre, por los siglos de los siglos.

“El Verbo de Dios, por quien todo fue hecho, se encarnó para que, hombre perfecto, salvara a todos y recapitulara todas las cosas.

El Señor es el fin de la historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la historia y de la civilización, centro de la humanidad, gozo del corazón humano y plenitud total de sus aspiraciones”.

He aquí que dice el Señor: “Vengo presto y conmigo mi recompensa, para dar a cada uno según sus obras. Yo soy el alfa y el omega, el primero y el último, el principio y el fin” (Apoc. 22,12-13) (GS 45).

“La Iglesia cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se hallan en su Señor y Maestro” (GS 10).

1.- Las Lecturas

*** Profeta Ezequiel 34, 11-12. 15-17.** El profeta anima a su pueblo, en los momentos más tristes de su historia, con palabras esperanzadoras. Dios mismo será el pastor de su pueblo que no abandonará nunca. La promesa se cumplirá de un modo completo en el futuro Mesías que será el Buen Pastor de la humanidad.

*** Salmo Responsorial 22.** El Señor es mi pastor, nada me puede faltar. Hermoso salmo que debemos interiorizar y rezar todos y cada uno ya que lo necesitamos. Pongamos la confianza en este Buen Pastor que es Cristo ya que Él dará su vida por nosotros y nos guiará al Reino eterno. Dejemos que Él nos conduzca.

*** Primera Carta de San Pablo a los Corintios 15, 20-26. 28.** Pablo dedica este capítulo a hablar de la resurrección ya que hay algunos que la niegan. Al final de los tiempos, Cristo devolverá a Dios Padre su reino, y así Dios será todo para todos.

*** Evangelio según san Mateo 25, 31-46.** Cristo se sentará en el trono de su gloria, juzgará a cada uno según las obras de misericordia, y separará a unos de otros. Cristo, Señor de la historia y de los hombres.

2.- Sugerencias para la homilía

2.1.- Escuchar el clamor de los pobres

Sabemos que en estos tiempos de crisis económica, hay muchas personas y pueblos que sufren a causa del hambre, de la sed, de las enfermedades...; más aún, muchas personas mueren cada día por falta de alimentos, de agua, de medicinas... Los pobres son quienes experimentan y sufren con mayor intensidad las consecuencias de esta crisis.

Abramos los ojos y los oídos para poder ver y escuchar el grito de dolor de la humanidad sufriente. No nos hagamos el sordo o el desentendido; no demos un rodeo para no entrar en contacto con el sufriente. Como buenos samaritanos hemos de escuchar el clamor de los pobres y acercarnos a los heridos en el camino de la vida.

Una vez más, Dios nos pregunta: “¿dónde está tu hermano? ¿qué estás haciendo con tu hermano?” En el clamor de los pobres hemos de escuchar el grito de Dios que nos interpela.

¿Escuchamos el clamor de los pobres?

¿Cómo respondemos a las preguntas que nos hace Dios en y desde el pobre?

2.2.- Jesucristo está presente en el necesitado

A la pregunta que tantas veces nos hacemos ¿dónde puedo encontrar a Jesús?, el mismo Jesús nos responde hoy: “Tuve hambre y Me diste de comer”. Jesús nos sale al encuentro en el hambriento, en el sediento, en el desnudo, en el emigrante...de ayer, de hoy y de siempre... El pobre es como un sacramento de Jesucristo para todos.

Por eso hemos de ver en el necesitado un signo visible del Señor, en su grito hemos de escuchar el clamor del Señor, en sus manos suplicantes el gesto suplicante de Jesús, en su rostro dolorido el rostro del Señor,,,.

¿Descubrimos al Señor en el pobre?

2.3.- Respuesta al necesitado

“La Iglesia abraza a todos los afligidos por la debilidad humana, más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en aliviar sus necesidades, y pretende servir en ellos a Cristo” (LG 8).

Palabras del Concilio que nos interpelan y que debemos hacer nuestras, interiorizándolas y haciéndolas realidad en el servicio a los necesitados.

Como el buen samaritano debemos “**acercarnos** al que sufre, **curar** sus heridas, **atenderlo** en sus necesidades, **cargar** con él y **encargarnos** de él”.

Esta es la semblanza y fisonomía de la **Iglesia samaritana**.

Este es el rostro del cristiano que debemos tener y mostrar.

De otro modo ¿a qué queda reducida la opción preferencial por los pobres?

¿Cómo respondemos al necesitado?

2.4.- Al final de nuestra vida seremos examinados por el amor

Así lo dijo San Juan de la Cruz inspirándose en las palabras de Jesús: “a la caída de la tarde, seremos examinados por el amor”. El Señor nos examinará por el amor que hayamos regalado a los necesitados, a los pobres, a los abandonados...

¿Qué nos diría el Señor?

¿Qué le diremos nosotros al Señor?

Mientras Dios nos dé tiempo y nos prolongue la vida en este mundo, no nos perdamos en cosas sin importancia, sino que, como Jesús, nos dediquemos a hacer el bien “curando a los enfermos, consolando a los tristes, acompañando a los abandonados, acogiendo a los rechazados, dando nuestro pan a los hambrientos, vistiendo a los que están desnudos, visitando a los encarcelados...”.

2.5.- Haremos así presente el Reino de Dios

Si realizamos las obras de misericordia, estaremos haciendo presente el Reino de Dios porque implica una experiencia de gracia, de filiación, de fraternidad, de comunión, de liberación...

¡Señor! ¡Danos hoy nuestro pan de cada día!

¡Señor! ¡Ayúdanos a compartir este pan con el que nada tiene!

3.- De la Palabra a la Eucaristía

Jesucristo nos invita a todos al banquete de la Eucaristía en el que sacia nuestra hambre y nuestra sed de felicidad para siempre. El que come

del pan eucarístico no tendrá ya hambre; el que bebe del agua que brota del costado abierto de Cristo ya no tendrá más sed.

4.- De la Eucaristía a la Misión

Pasemos de la mesa de la Eucaristía a poner la mesa entre los pobres. Cristo nos ha alimentado con su Cuerpo y su Sangre y nos pide ahora que compartamos nuestro pan con los empobrecidos, los necesitados, los hambrientos... Hagamos así creíble la Eucaristía que celebramos y en la que participamos.

Terminamos. Unidos en la plegaria

Cáceres. 14 de noviembre de 2011

Florentino Muñoz Muñoz